

Mario Opazo en el Planetario Distrital; una obra inteligente que promete. El trabajo de este chileno muestra una profunda reflexión.

Mitología creativa



JOSE H. AGUILAR

Crítico de arte

Son muchos los indicios que señalan a la década de los 90 como un período de completa renovación del arte colombiano, ya sea porque varios de los artistas jóvenes de finales de los 80 van a consolidar sus ideas y obras (María Fernanda Cardoso, Pablo Van Wong, Ana Patricia Palacios y Rodrigo Facundo, por ejemplo) y porque una generación entera está pidiendo campo, con conceptos radicales e insólitos, y con unas ganas tremendas de apostar por la inteligencia y no tanto por la emoción, como los casos de Carlos Mery, Catalina Mejía, Olga Lucía García y Mario Opazo.

Este último, nacido en Chile en 1969 residenciado en Colombia desde hace varios años, exhibe en la galería del Planetario Distrital unos trabajos frugales, a la vez intimistas e intensos. Interesantemente, ellos se mantienen fuertes en el espacio blanco de la galería, que luce inmensa y elegante por el carácter compacto y preciso de las obras. Las cajas-acuario (sin peces) de 'Ecología romántica' son regalos preciosos de un universo consciente y ajeno. Los huevos de *Los fusilamientos del 3 de mayo* (serie 'Colombian Coffee'), exudan delicadeza y vitalidad, fragilidad visual y fortaleza conceptual (se sostienen en aros metálicos). Parecen un halo que se ha abierto para recibir los 'disparos' provenientes de dos bellos juguetes ópticos situados en frente.

Podría ser desmedido, y hasta peligroso, calificar con tanto

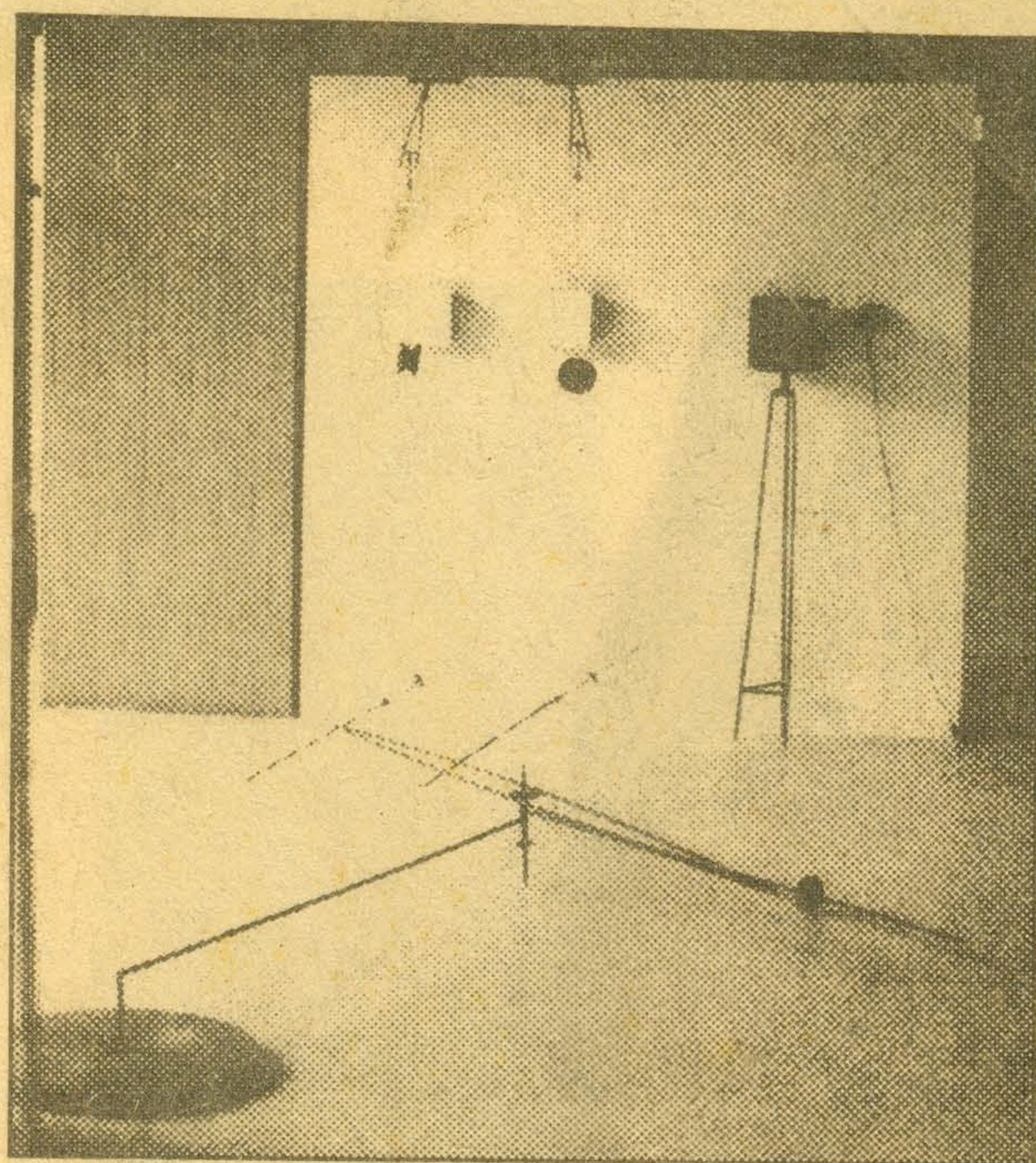


Foto Archivo / EL TIEMPO

Casa de pescado, instalación.

entusiasmo el trabajo de Opazo, pero, en realidad, el conjunto de obras es tan cuidado e inteligente que amerita un tratamiento detallado. A sus 23 años, Opazo se 'estrena' con dibujos, esculturas e instalaciones llenas de una casi estática experiencia de lo absoluto, sobriamente simbolizado con el uso de elementos básicos como el agua, el hierro, la energía eléctrica, los huevos y el lápiz. Su autobiografía *Transición* examina con humor velado el paso de una infancia torpe y obediente (según reza el informe de su profesor del jardín infantil en 1974) hacia un intento de madurez artística, representada en esta especie de acuario seco (la obra es sobre vidrio). Y así, Opazo empieza por lo más básico, los primeros recuerdos de cuando le decían a sus padres que él manejaba muy bien los objetos.

Pero sus objetos de hoy no solo quieren significar lo absoluto sino que, mejor aún, intentan catalizar un sentido del mismo.

Obras como *Más aire de París*, una sagaz reapropiación de la obra de Duchamp, donde una pera farmacéutica soporta una fotografía de Montmartre, o *Cojines para Rómulo y Remo* (dos balanzas pesan misteriosos cojines), mezclan anti-arte y arte conceptual para entregar una especie de artefacto sagrado, que emana vibraciones trascendentes pero también sarcásticas. Que pueden observarse por igual en los bellos dibujos-collages, otro deliberado homenaje a Duchamp, en donde Opazo combina sencillas técnicas del dibujo (*frottages*, siluetas) con simples recursos del collage (fotografías y papeles recortados, cinta aislante), con títulos aún más detectivescos: *Ajedrez con máquina de chocolate*, *Acuario al revés* o *El acuario francés*.

La pregunta que flota en el aire acerca de la inventiva de Opazo es, claro, ¿de dónde la sacó? Aparte de una posible herencia pedagógica (él acaba de graduarse de la Tadeo Lozano), lo importante, en verdad, es que de la olla de donde pescó (Duchamp, Ramírez Villamizar, María F. Cardoso, mariscos chilenos, ecología colombiana) ha conseguido unas piezas en extremo originales. Sin embar-

go, en trabajos como *Pesca milagrosa* (con dos divinos niños blancos de faros) puede concluirse que su caza no es fortuita, que todo se debe a una profunda reflexión que seguramente lo llevará lejos. Con el debido recelo hacia la juventud y la adulación, las obras de Opazo construyen una mitología creativa que revela la santidad constante de la naturaleza, a pesar de su explotación.